

Primaveras Heladas: Bulgaria luego de 1956. Aproximaciones en torno a un deshielo cultural.

Sofía Blanco Ivanoff Ialamoff.

Cita:

Sofía Blanco Ivanoff Ialamoff (2013). *Primaveras Heladas: Bulgaria luego de 1956. Aproximaciones en torno a un deshielo cultural. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/183>

PRIMAVERAS HELADAS: BULGARIA LUEGO DE 1956

Aproximaciones en torno a un Deshielo Cultural

Sofía Blanco Ivanoff Ialamoff - UBA-

Blancoivanoff@hotmail.com

Introducción:

La siguiente exposición tiene como primer propósito analizar el proceso comúnmente denominado como “Desestalinización” en la República Popular de Bulgaria (RPB) a la par de su “Hermana Mayor” la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URRS), desde 1956 en adelante. Por razones varias, como su no pertenencia al bloque de Repúblicas Socialistas, historiográficamente se indagó con mesurada profundidad en dicho devenir histórico búlgaro. Sin embargo, consideramos que la lectura del “Informe Secreto” en la voz de N. Kruschev durante el XX Congreso del CC del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y su repercusión sobre lo que posteriormente será el VII Congreso del Partido Comunista Búlgaro (PCB), merece un análisis detallado, ya que ambos congresos representan “válvulas de escape” frente a ciertas turbulencias que se daban en ambas sociedades, como por ejemplo, la denuncia moral y la crítica pública. Por lo tanto, considerando que a simple vista lo que se podría tratar de una “resonancia” en los territorios búlgaros de un proceso centrado en la URSS, no lo es para éste trabajo, porque pretende comprender cómo el proceso conocido como “Desestalinización” se propagó hacia un país como la RPB con abundantes similitudes y escuetas diferencias. Para ello, nuestra hipótesis principal centra el análisis sobre los aspectos culturales y sociales de dicho proceso, ya que es en estos campos que podemos hallar tensiones particulares que permiten esclarecer un proceso complejo y amplio, que en una realidad peculiar como la búlgara se hacen visibles de forma explícita. Asimismo, a través de éste estudio de caso podemos clarificar no sólo la noción de “Desestalinización” para englobar las políticas y las disposiciones impulsadas desde el *buró* del PCUS a todas las repúblicas soviéticas y países satélites luego del XX Congreso, sino también al proceso cultural por el que atravesaron las sociedades sujetas a ellas. Es aquí que, justamente, consideramos pertinente incorporar el concepto de “Deshielo Cultural”, ya que permite extender y

relacionar el impacto que produjo e impulsó el proceso de distención de las prácticas estalinistas en la cultura y en la sociedad y, al mismo tiempo, develar el verdadero sentido de tal periodo: la necesidad de apelar a ambos campos de la vida humana como la salida posible, capaz de enmendar y fortalecer el lazo que unía al socialismo, al partido y al pueblo; en ello el rol de los “*Intelligentsy*” fue primordial.

Pero, ¿Por qué nos detenemos en un país como la RPB para analizar la “Desestalinización” en clave de “Deshielo Cultural”? Las respuestas son múltiples: entre ellas, porque ésta representaba para 1956 un bastión fundamental dentro de los países de la Cortina de Hierro que mediaban entre Occidente y Oriente; también, porque el régimen comunista en vigencia desde 1944 generó cambios irreversibles en la configuración de esta sociedad, y, por último, porque este caso permite dar cuenta de los alcances y límites del poder soviético en territorios en los que su dominio no era directo.¹

Teniendo en cuenta lo mencionado, comenzaremos la exposición con un análisis a nivel macro, resumiendo el contexto general en el cual transcurre el proceso de “Desestalinización” en la URSS, para dar paso al análisis del caso búlgaro en donde ahondaremos en la repercusión de dicho proceso con el fin de esclarecer y refutar la hipótesis expuesta. También corroboraremos la estrecha interdependencia de la URSS y la RPB utilizando como puente entre ellas, la idea de “culto a la persona” y el análisis del VII Congreso del PCB de 1956, porque en su relación con el XX congreso del PCUS es que yuxtapuestos, ejemplifican, por qué la “Desestalinización” puede ser comprendida, para este caso, en términos de “Deshielo Cultural”. Por último, resaltaremos cómo luego de 1956, la “Línea de Abril” forjada en el VII Congreso se mantuvo como principio rector de la cultura, la economía y la sociedad, sopesando a dichos campos por sobre la gestión política concreta hasta el momento que ella resistió.

Marco teórico

Aclarando que el presente trabajo es una aproximación al análisis de la realidad búlgara en clave de estudio de caso y que responde a un devenir más amplio vinculado a la realidad soviética, la bibliografía y las fuentes utilizadas para la realización del mismo hacen hincapié en algunas producciones contemporáneas y posteriores a nuestro

¹ Con ello nos referimos al estatus (a veces peyorativo) de “Estados Satélites” que detentaban los países del Bloque del Este, haciendo foco en un Estado independiente pero sujeto al dominio ideológico o político de otro Estado.

periodo de análisis. Asimismo, su peculiaridad reside en que, en el caso de las fuentes primarias, son documentos emitidos dentro de la URSS y la RPB, fundamentalmente por los Partidos Comunistas y por reconocidos representantes del *buró* así como *intelligentys* comunistas, pero traducidos al castellano por organismos estatales. Por otro lado, la bibliografía de referencia también es representante de la intelectualidad soviética y, en menor medida de historiadores occidentales. Por lo dicho, tanto las fuentes como la bibliografía si bien se sitúan y nos revelan solo un lado de la historia - la que impuso el PCUS y el PCB por medio de su control del aparato estatal- inicialmente preferimos detenernos en él porque realmente da cuenta de cómo la “Desestalinización” entendida como “Deshielo”, fue un proceso impulsado “desde arriba” y que difícilmente logró cambiar por completo la realidad cotidiana de las sociedades comprendidas, pero generó importantes reformas en la misma.

1- LA DESESTALINIZACIÓN EN LA URSS: un mal necesario.

El proceso concebido como “Desestalinización” presenta algunas contradicciones a la hora de un examen histórico, pero a los efectos de presentar una breve síntesis sobre en qué consistió y por qué se relaciona estrechamente con nuestro estudio de caso, partiremos de la base de que es un concepto poco apropiado para trabajar el tema, pero historiográficamente lo suficientemente posicionado. Sin embargo, a través de una breve crónica de los hechos y contextualización de los mismos, brindaremos un panorama sobre el cual comenzar el análisis y reformularlo.

1.1 Los hechos

Tras años de régimen estalinista en la URSS y con él, de terror sistematizado, deportaciones, censura, planes quinquenales, guerra, purgas y autoritarismo, de victorias militares y conquistas, de pactos entre naciones y de burocracia, la sociedad soviética había adquirido más que hechos históricos y logros para recordar; había surgido un líder y él, había estructurado la configuración de la vida misma. Por consiguiente, es de público conocimiento que para 1953, la muerte de Yosif Stalin cambió significativamente el curso de su historia y la del mundo entero, siendo una de las primeras cuestiones a debatir, ¿quién sería su sucesor? Dicha pauta resonaba en las altas esferas del Estado y el PCUS, más que en el pueblo mismo, porque para entonces la cúspide mandataria buscaba mantener el orden social, evitar el disenso entre camaradas,

y fundamentalmente, contener las mundanas pasiones de los miles de seres humanos que habían perdido por poco a un padre.²

Ahora bien, los intentos por controlar ésta situación por parte de algunos sujetos como Beria,³ Molotov,⁴ Kruschev⁵ o Malenkov,⁶ en algún punto no eran más que acciones desesperadas con el fin de posicionarse mejor dentro de la jerarquía interna en la lógica de sucesión que el mismo Stalin había fomentado; la cuestión era absorber la mayor cantidad de poder que en ausencia del líder podría dispersarse o disolverse. Sin embargo, la realidad develaba que a ninguno de ellos les entraban los zapatos del difunto, ya sea por su falta de carisma o por su oscuro pasado, pero si sabían utilizar uno de sus legados políticos: el clientelismo faccionalista. Por ende, entre idas y vueltas la burocracia tanto partidaria como estatal trataba de hallar solución a una situación incierta como era la búsqueda de un dirigente, mientras emergían a la esfera pública -de manera muy sutil- lo que muchos sabían y habían ocultado: los crímenes que Stalin había cometido.⁷ Igualmente, a lo largo de los tumultuosos meses de 1953, el faccionalismo puso en jaque y dividió las aguas entre los burócratas, porque la posibilidad de poner en marcha proyectos reformistas propios terminó esclareciendo que la política clientelar era vital para llevarlos a cabo. De la misma manera, durante este periodo siempre se trató de cuidar la imagen y la credibilidad del Estado y el PCUS frente al resto de la sociedad, porque no se podía permitir que la estabilidad social se viese perturbada. Por lo tanto, como dos polos separados pero no desconocidos, tanto los dirigentes como el pueblo trataron de observar cada uno la acción del otro de manera cauta y perseverante a fin de no romper los lazos que los unían hasta entonces; claro estaba que Stalin no se encontraba para mediar entre ellos.

1.2 El XX Congreso del PCUS y el Informe Secreto: purgando culpas.

2 S. Kvashá, V. Yerkóvich, (9/03/2013) Periódico Rusia Hoy. http://rusiahoy.com/cultura/2013/03/05/habia_muerto_stalin_un_hombre_al_que_queríamos_mas_que_a_nuestros_pad_25445.html

3 L. Beria: Jefe de la Policía Soviética y de los Servicios secretos.

4 V. Molotov: primer Vicepresidente del Consejo de Ministros y Ministro de Relaciones Exteriores.

5 N. Kruschev: dirigente del P.C. Ucraniano y consejero de Stalin.

6 G. Malenkov: miembro del secretariado del partido y luego fue presidente del consejo de ministros.

7 Ver, Service, Robert: *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2000. Pág. 314.

Si para los años 1953, 1954 y 1955, se podía observar cómo los principales exponentes del reformismo dentro del partido, y los viejos y leales conservadores camaradas, buscaban dirimir diferencias pujando por uno u otro líder o una u otra política, para 1956 la situación será distinta porque la celebración del XX Congreso del PCUS transcurrido entre el 14 y 26 de febrero marcará un nuevo rumbo. Por entonces N. Krushev, en su intento por conservar el poder y reconocimiento que en esos años había cultivado,⁸ para el día 25 de Febrero selló su posición al leer lo que años después fue popularizado como el Informe Secreto, documento que pretendía ser la confirmación, en un primer momento y puertas adentro del PCUS, de lo que en bambalinas circulaba cómodamente. Partiendo de un enunciado como el siguiente,

Después de la muerte de Stalin, el comité central del partido comenzó a emplear la política de explicar de manera concisa y firme que es inaceptable y extraño al espíritu del Marxismo- Leninismo elevar a una persona, transformarla en un superhombre poseedor de características sobrenaturales análogas a las de un Dios” “tal creencia en cuanto a un hombre y específicamente, en cuanto a Stalin, ha sido cultivada entre nosotros por muchos años (Krushev, 1956: 143)

La denuncia pública buscó un culpable ante tanto desajuste interno, pero el punto nodal fue que una vez que se abrió “La caja de Pandora” no sólo se puso en cuestión la infalibilidad de Stalin como humano, sino que se expuso cómo semejante sujeto, “*usó métodos extremos y represiones en masa en una época en que la Revolución se consolidaba ya victoriosa* (Krushev, 1956:39). Asimismo, y a medida que Krushev ampliaba su argumentación frente a un público que se mostraba ambiguo pero no menos sorprendido, encargó de dejar bien claro cuáles fueron las consecuencias de tales políticas estalinistas no sólo en cuestiones estatales sino en la vida cotidiana, y por ello esgrimió que:

El culto del individuo ha ocasionado la aplicación de pensamientos defectuosos en la labor del partido y en la actividad económica; produjo una ruda violación de la democracia interna del Partido y del Soviet,

⁸ Gracias al hábil manejo de ciertas influencias políticas, a su denuncia a Beria, a su reforma sobre los suelos no cultivados y sobre todo, a la merma del terror estalinista y las persecuciones.

administración estéril, desviaciones de toda clase, ocultamiento de deficiencias y ornamentación de la realidad (Kruschev, 1956:102)

Por lo que las acusaciones siguieron. Sin embargo, en el intento de proteger su nombre y el de otros tantos seguidores, Kruschev acotaba sus denuncias a Stalin porque a su entender solo él había tenido la culpa de los errores cometidos, ya que *“tal como lo hemos demostrado, muchas decisiones fueron tomadas, ya sea por una sola persona o en forma indirecta, sin discusiones colectivas”* (Kruschev, 1956:108), por lo tanto el portavoz del discurso de esa manera también protegió al Partido y al sistema soviético reduciendo su denuncia a alguien que ya no estaba para defenderse de tales acusaciones.

Ahora bien, contemplando lo dicho por Kruschev ante el XX Congreso del PCUS, entendemos que su intento por limpiar el buen nombre del régimen comunista y el Partido como conductor indiscutible de su desarrollo no fue un hecho azaroso, sino que fue una aguda estrategia para posicionarse de la mejor manera ante los ojos de sus camaradas y el pueblo, en tanto los *intelligentsy*⁹ lanzaban al aire sus denuncias, ya que en 1953 se comenzó a gozar de cierta flexibilidad a la hora de revisitar el pasado, porque *“la actitud hacia Stalin se volvió cada vez más fría, y un anti- estalinismo temprano comenzó a tomar forma*] pero claramente, [(...) *esta posición no era por completo consistente, pero aun así se puede decir que en la década de 1950 se produjo un manifiesto corte en la historia espiritual de Rusia”* (Kargarlitsky, 2007:171). Más allá de esto, para 1956 la necesidad de “verdad” buscaba ser escuchada e interpretada.

1.3 Repercusiones y consecuencias

El XX congreso del PCUS esclareció cómo estaban puestas las cosas luego de la muerte de Stalin, pero al mismo tiempo, el informe de Kruschev se encargó de certificar que *“... el ataque hacia Stalin no implicaría que se desmantelase el conjunto de su sistema. Los arrestos y ejecuciones arbitrarios cesarían. Pero el estado comunista de partido único se mantendría, las ideologías alternativas se eliminarían y la propiedad estatal de la economía seguiría intacta”* (Service, 2000:321). Por ende, era más que una certeza que en el proceso de “Desestalinización” el movimiento liberador tenía sus límites pautados desde un comienzo. Sin embargo, tanto los burócratas (estatales o del PCUS) como el pueblo, se hicieron eco del Informe Secreto de diferentes maneras, es

9 Un claro ejemplo de ello es la novela *El Deshielo* de Ilya Erenburg publicada en 1954.

que en sí mismo dicho documento era problemático porque encarnaba sensaciones encontradas, fundamentalmente, el XX Congreso encarnaba lo bueno y lo malo del momento, porque durante *“la primavera de 1956- cuando en todo el país el informe “secreto” de Khrushchev estaba siendo leído a cientos de miles de oyentes- fue una época de preguntas, esperanzas e ilusiones”* (Kagarlitsky,2006:178), pero también revelaba que *“para aquellos que habían conocido al menos en parte la verdad oculta, el Congreso era una prueba de que el grupo gobernante podría renunciar a la mentira y ser sincero, mientras que para aquellos que antes no sabían nada, el Congreso revelaba, por el contrario, que los gobernantes eran deshonorosos y capaces de mentir* (Kagarlitsky,2006:179). Por consiguiente, cualquier intento de examinar la realidad interpelaba a cada sujeto social; a los *intelligenty* los ilusionaba con una posibilidad de cambio, mientras que a los campesinos y obreros (la mayor parte de la población) que creían en su régimen y en sus líderes, los últimos sucesos los habían dejado en algún punto desamparados. En resumidas cuentas, la verdad sobre Stalin involucraba develar los delitos que él había cometido, pero también invocaba a reflexionar sobre la dinámica del régimen soviético y en el comunismo. Por ende, toda política en pos de la liberalización fue emprendida de que no se transformase en libertinaje, y toda acción que apelase a remover su imagen del imaginario colectivo implicaba una contradicción; lo emocional y pasional que la figura de Stalin encarnaba, chocaba con el deseo de “no más terror” que el mismo pueblo demandaba. En otras palabras, hay que tener presente que *“Las esperanzas crecieron abruptamente y las expectativas del público pronto chocaron con los planes los líderes. Para el grupo de Khrushchev que estaba en el poder, el Vigésimo Congreso marcó el final, a su entender, del necesario proceso de liberalización. Para los que habían oído el informe “secreto”, marco el comienzo de proceso”* (Kagarlitsky, 2006:178), de ahí que el gran conflicto fue que ambos intereses eran contrapuestos; todavía quedaba mucho hielo por remover.

Entonces, si la sociedad se encontraba confundida y los burócratas dirimiendo disputas internas, ¿cuál fue la solución que logró aunar posiciones, homogeneizar emociones y cohesionar a ambos grupos? Ciertamente “La vuelta al pasado”, ya que permitió rescatar las memorias hasta entonces impolutas de un devenir histórico en el que el Partido y el Pueblo eran poseedores, a su entender, de los logros obtenidos desde

1917. Con el pasado, el Marxismo-Leninismo¹⁰ expuso el verdadero ideal comunista, la fuente inagotable de inspiración a la que se podía apelar para corregir los errores de un hombre que había hecho oídos sordos a sus aportes, ya que el mismísimo Lenin había reparado en su debido momento sobre Stalin, en sus palabras: *“Desde que asumí el cargo de Secretario General, el camarada Stalin ha acumulado en sus manos un poder inmensurable y no estoy del todo seguro de que sea siempre capaz de hacer uso de su poder con el cuidado necesario”* (Kruschev, 1956: 130). Lenin lo había dicho: Stalin no debía acumular poder, la advertencia estaba hecha. Más allá de los eventos que habían sucedido, el pasado hablaba, y hablaba en favor de un presente prometedor pero lleno de especulaciones. La historia pudo servir una vez más para construir el futuro en el que la sociedad comunista merecía vivir, porque la lucha por él nunca había sido abandonada, y una vez más los grandes hombres y sus gestas cubrían el espacio vacío que había dejado lo que para ellos hasta hace unos meses había sido un “gran hombre”.

Finalmente, habiendo desarrollado los hechos transcurridos entre 1953 y 1956, vale preguntarnos ¿por qué mientras que historiográficamente desde el lado Occidental se habló de “Desestalinización”, en la realidad soviética la denominación a éste mismo proceso se asocia con la idea de “culto a la persona”? Pues bien, adelantándonos en nuestro análisis podemos mencionar que lo que realmente sucedió es que la política en sí misma no cambió,¹¹ de hecho, no se buscó un cambio profundo, al contrario se le temió. El legado estalinista había moldeado la mente, el accionar y la emocionalidad de un pueblo y contra eso no se pudo luchar, por lo menos en lo inmediato, porque lamentablemente era luchar contra un modelo social, económico, político y cultural que había penetrado en cada ser, por lo que a veces la misma forma de escaparle a tal sólo reflejó cuán influenciados por Stalin y sus prácticas habían vivido; el Informe Secreto es un claro exponente de tal legado.

2. LA REPÚBLICA POPULAR DE BULGARIA: el bastión balcánico

10 Al hablar de Marxismo- Leninismo tomamos como premisa (propia) que la recuperación de tal tradición de lucha y pensamiento fue bajo los cánones que el mismo estalinismo había forjado. Quedará para próximas investigaciones dilucidar cuanto había de correspondencia entre las prácticas marxistas-leninistas y lo que posteriormente Stalin elaboró de ellas.

11 Service, Robert. óp. cit. Pág. 322.

Luego de haber expuesto el comienzo del proceso histórico conocido como “Desestalinización” del régimen soviético, analizaremos el caso de la RPB en relación al mismo.

2.1 Los hechos

En 1944, lo que se conocía en el mundo como “Reino de Bulgaria” comenzaba a emprender el camino al socialismo y a la llamada “República Popular de Bulgaria”, ya que el 8 de Septiembre las tropas soviéticas se instalaban en territorio búlgaro, y el pueblo con el apoyo soviético se levantó en armas -y políticamente- con el fin de derribar la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial. Luego, el 15 de Septiembre con las tropas en su capital Sofía y el gobierno en manos del Frente de la Patria¹² (FDLP), se comenzó a trazar lo que fue a posterior una época de grandes transformaciones.¹³

Luego de tomar el poder político, el FDLP se vio implicado en una serie de disputas internas hasta que en 1945 se llamó a elecciones, en donde la mayoría comunista triunfó y de la mano de G. Dimitrov¹⁴ la República Popular comenzó a cobrar forma. De ahí en más, la sociedad, la economía, la forma de gobierno, la cultura, fueron blanco de cambios; se debía mirar a la URSS. No obstante, el tiempo no era benévolo ya que había que “acelerar” el proceso de “socialización”, nacionalizar empresas, implementar una Reforma Agraria, impulsar a la juventud, expandir el dominio del Partido, reforzar la industria, etc., en resumidas cuentas había que “colectivizar” la vida entera de la manera más rápida y con una formula conocida y efectiva: los planes quinquenales.

Ahora bien, dichas transformaciones que Dimitrov puso en marcha las hizo tomando como referencia el desempeño logrado por la URSS y a quien hasta entonces se encontraba vivo, Y. Stalin. Sin embargo, a su muerte en 1949, el primer representante del cambio socialista en la RPB dejó un vacío estructural amplio, por lo que la permanencia del régimen si bien no se ponía en cuestión, encontraba una trabazón al no

12 Agrupación política conformada por G. Dimitrov en 1942 frente a la opresión fascista.

13 Es importante destacar el rol del “Referéndum” elaborada en pos de derrocar a la monarquía en 1946, donde el 93 % del pueblo se manifestó a favor. Ver, Crampton, Richard, (2007) Historia de Bulgaria. Madrid. Akal ediciones. Pág. 210.

14 G. Dimitrov histórico militante y líder del PCB, Secretario General de la Internacional entre 1934 y 1943. Instruido en la URSS y empleado de la KOMINTERN hasta que retornó a su país durante la ocupación soviética.

tener un nuevo líder, y en las manos de su sucesor inmediato: V. Kolarev, tampoco las habría de encontrar ya que en el ejercicio del poder falleció al año siguiente. Por ende, sólo con la llegada de Chervenkov¹⁵ en 1950, la victoria del socialismo se vio confirmada, pero no por que las condiciones materiales estuviesen dadas, sino porque su modelo político aseveró que así sería. Claramente, lo que Chervenkov expresaba no era más que el modelo estalinista de gobierno (más allá de ser un fiel seguidor de Stalin y su protegido); sus políticas constaban de reforzar la línea única dentro del PCB, así como la total cooperación con la URSS porque la RPB debía ser una República Socialista más, la “Decimosexta”.¹⁶ Por otro lado, el nuevo Primer Ministro emprendió persecuciones y denuncias frente a opositores, así como una cruda campaña de colectivización agraria y la profundización de las inversiones en el sector hidroeléctrico.¹⁷ En consecuencia, la asunción de Chervenkov también representó para la sociedad la aplicación de las rígidas normas estalinistas en materia cultural y social a la hora de no interpretar la historia pasada en clave marxista y socialista; el terror sistematizado y la censura cobraron protagonismo.

Mientras tanto, arribando a la “primavera” de 1953, la muerte del Stalin repercutió en todos los Partidos Comunistas del mundo. En el caso del PCB, su leal bastión en Europa del Este, no se dudó en seguir de cerca los pasos de la URSS. Chervenkov, presionado por las nuevas directivas reformistas del PCUS se vio obligado a distender las olas de represión y persecución sobre la sociedad, y frente a las crecientes demandas obreras de su propio país y de sus vecinos balcánicos. Por otro lado, mientras que Krushev impulsaba una política más conciliadora entre los países del Bloque del Este¹⁸ y la URSS, Chervenkov tuvo que reducir sus prácticas estalinistas en materia partidaria, y por entonces solo en 1954 atinó a separar los cargos de Primer ministro de la República del de Secretario General del PCB. Este último recayó en manos de T. Zhivkov¹⁹ quién luego será su principal detractor y, así, la historia búlgara

15 Miembro del gobierno que asumió en 1944, ministro de Cultura en 1947 y viceprimer ministro en 1949. Formado en la Unión Soviética y reconocido agente del Servicio Secreto Soviético.

16 Martín de la Guardia, R. M. y Pérez, G. A. - *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*. Editorial Síntesis; 1995. Pág. 152.

17 *Ibidem*. Pág. 52

18 Es de destacar que hubo posiciones críticas al movimiento reformista como por ejemplo la del dirigente albanés Enver Noxha. Ver Noxha, Enver, (1977) *Albania frente a los revisionistas jruschovistas*. Tirana. Casa editora «8 NËNTORI».

19 Histórico militante del PCB, luego designado Secretario del Partido.

dará nuevamente un giro a la par de los sucesos soviéticos, por ende *“La introducción de este nuevo rumbo supuso solo el principio de una sucesión de acontecimientos que convulsionarían a la URSS y la Europa del Este entre 1953 y 1956”* (Crampton, 2007:217).

2.2 El VII congreso del PCB: ¿Desestalinización sin Stalin?

Ahora bien, la explícita denuncia pública emprendida por Krushev frente al XX Congreso del PCUS hacia Stalin, resonó de manera brusca en el gobierno, el partido y el pueblo búlgaro. Puntualmente, la realidad local de la RPB se vio más que identificada con el pueblo soviético; los búlgaros no podían ser menos y por ello, desde el PCB se comenzó a estructurar de manera firme y directa la crítica a lo que ellos consideraban *“su pequeño Stalin”* (Crampton, 2007: 216). Si Krushev como secretario del PCUS había tomado la iniciativa de develar “secretos” que la mayoría sabía pero no podía confesarlos a viva voz, T. Zhivkov como representante del PCB debía hacer lo mismo en señal de exclusiva fidelidad a la URSS y al PCUS. Para ello, durante Abril de 1956 se llevó a cabo el VII Congreso del CC del PCB en el cual se dividieron las aguas entre defensores de Chervenkov y pro- Zhivkov (pro soviéticos reformistas), línea que posteriormente reafirmandose en las pautas promovidas por la URSS derrocó al Primer Ministro desde las bases partidarias comunistas.

Una vez que el PCB recibió los “argumentos” para deshacerse de quién a nivel nacional había perpetuado la figura de Stalin tanto en su persona como en su política, solo quedaba utilizarlos de manera legítima; el Pleno de Abril fue el marco elegido. No había dudas de que si el desarrollo de ambas realidades respondían a una concepción tipificada y previamente pautada del Comunismo, y la URSS junto al Bloque del Este habían aspirado por años a ser un todo más o menos compacto, pero que luchaba bajo la misma bandera: la “Desestalinización” con o sin Stalin debía llevarse a cabo. Igualmente, solo existía el puntapié inicial: la denuncia, pero ¿cómo se debía proseguir?, ¿Cómo se plasmaría efectivamente esa denuncia en el ámbito local, si inicialmente la denuncia fue realizada hacia Stalin?

2.3 Repercusiones.

La impronta estalinista en el PCB y en la RPB como en ámbitos políticos, económicos y sobre todo sociales y culturales había sido resultante del modelo Comunista propuesto por Stalin, ya que, más allá de la raigambre leninista que podía

tener el PCB, los principales exponentes de la variante búlgara del PCUS habían sido anteriormente miembros de sus filas soviéticas, y hasta en algunas ocasiones ocuparon puestos dentro de su estructura.²⁰ Sin embargo, existía una razón más que válida para señalar el shock que produjo en la RPB el rechazo repentino a la figura de Stalin, ya que si bien Krushev había logrado cierta eficiencia en la manera de “recobrar” la imagen de Lenin para rescatar la fe en el sistema comunista al interior de la URSS y el PCUS, el problema fue que

“... no se podía hacer lo mismo en el caso de los otros países de Europa del Este o de Estonia, Letonia y Lituania, a los que se había conquistado no en la guerra civil, sino en el curso de las campañas militares de Stalin de 1944-1945; y ahora Jruschov, el líder comunista soviético, afirmaba que Stalin era un asesino de masas. El discurso había dado al traste con los pocos visos de legitimidad que los comunistas afirmaban tener en los países del Pacto de Varsovia” (Crampton, 2007: 322).

Justamente, la legitimidad de los regímenes ocupaba tanto los burócratas como a los *intelligentsy*. Si desde 1944, la historia búlgara hablaba el lenguaje marxista, y toda la lucha de un pueblo desde el siglo VII D.C hasta 1944 se había tratado de una lucha por la libertad y el socialismo, ¿cómo reinterpretarían otra vez su pasado? Pues bien, la solución a la cuestión fue que Chervenkov había incurrido en los mismos errores que había cometido Stalin, por lo tanto, debía sufrir el mismo castigo: solo él.²¹ Así, la “Desestalinización” sin Stalin se convirtió en acción y promesa de liberación para un pueblo que había sufrido en un corto tiempo el flagelo del terror sistematizado, mientras que para los burócratas e *intelligentsys* éste proceso represento un desafío hacia ellos mismos y a su fe en el comunismo soviético.

3- EL CULTO A LA PERSONALIDAD: la clave de 1956

Llegado el año 1956, la trayectoria histórica de la URSS y la de la RPB se alinearon en pos de objetivos comunes. Así pues, dentro del devenir histórico trazado desde 1944

²⁰ Es pertinente señalar, a modo de ejemplo, que varios militantes históricos del PCB habían participado de la Internacional Comunista, en otros casos, habían sido educados en la escuela Marx- Lenin en Moscú.

²¹ Semov, Mincho, (1986) “Bulgaria después de Abril de 1956”. Sofía. Sofía Press. Pág. 7

para el caso búlgaro, constatamos que la República tuvo una estrecha vinculación tanto política como ideológica con la URSS, lo que de cierta manera aseguraba la estabilidad del régimen. También, confirmamos que los dirigentes estatales y de ambos Partidos Comunistas compartían un mismo concepto sobre el destino de la Revolución: la dirección estaba en manos de la URSS y el camino que ésta emprendía era la senda correcta que aseguraría el desarrollo del Comunismo.²²

Sin embargo, es necesario rescatar nuestra disertación sobre el término “Desestalinización” ya que como señalamos fue y es un concepto que no se ajusta del todo al proceso vivido en la URSS, y refleja mejor la convención occidental sobre el tema. Por ello, insistimos en centrarnos en la valoración de la idea de “culto a la personalidad”, porque nos permite dilucidar no sólo el devenir histórico soviético sino su variante en la realidad búlgara. Entonces, hablar de un proceso que se inició con la muerte de Stalin, de políticas y acciones concretas, de Kruschev, del XX Congreso del PCUS y del Informe Secreto, cobra singular importancia y veracidad a la luz de dicha idea porque permite ampliar el campo de análisis. En otras palabras, denominar a los sucesos emprendidos desde 1953 como un proceso vinculado al rechazo al “culto a la personalidad” no sólo provee de herramientas para analizar su comienzo, sino también su desarrollo en el tiempo, así como su difusión en otras realidades que no eran las soviéticas. También, permite repensar la lógica interna de dicho proceso, porque en tanto hablamos de “Desestalinización” sólo podemos reparar en que las normas estalinistas que regían la vida, la política, la cultura, la economía serían “reformadas”, algo que nos hace mirar de un sólo lado este devenir histórico: el de las pretensiones burocráticas frente a la condena social y mundial. Sin embargo, incorporar la idea de “culto a la personalidad” nos introduce en una perspectiva que se ajusta más a una mirada profunda e integracionista porque habla de sujetos y emociones, de política y moralidad, de libertad frente al terror, de expansión cultural, de retorno a las fuentes, pero también de límites, en definitiva: incorpora al pueblo en su conjunto.

Finalmente, consideramos que hablar de “culto a la personalidad” apela a lo que las fuentes mismas refieren sobre tal proceso porque es la idea que primó: por ejemplo, en el Informe Secreto, se reitera este concepto al exponerse con motivo de esclarecer y discernir entre el “respeto” que se le tiene la figura de Lenin y la “adoración” que se le rindió a Stalin, en donde se esgrime que *“El culto al individuo adquirió tan*

22 Ver Yivkov (1974) *El triunfo del socialismo en Bulgaria*, (tomo 1). Cartago, Buenos Aires. Pág. 199.

monstruosas proporciones debido principalmente a que el mismo Stalin, ayudándose de todos los métodos concebibles, apoyó la glorificación de su persona” (Krushev,1956:94). Por el contrario, la figura de Lenin recibió un trato diferencial ya que *“Vladimir Illich Lenin miraba la vida de otra manera; siempre estaba cerca del pueblo; recibía a los delegados campesinos y a menudo hacia uso de la palabra en las reuniones de fábricas; visitaba aldeas y conversaba con los agricultores”*(Krushev,1956: 103). Entonces, si Stalin había violado los métodos leninistas de lucha cuando inició las represiones en masa y puso en marcha la violencia estatal sistematizada, ahora Lenin se transformaba automáticamente en el hombre impoluto; de ahí en adelante su figura debería volver a posicionarse en el lugar que merecía según el buró del PCUS: ser el dueño del pasado, puesto que era una autoridad competente, y el custodio moral de la política partidaria.

En definitiva, al hablar de “culto a la personalidad” las fronteras entre contextos soviéticos y balcánicos se diluyen y, por ello, expanden nuestras hipótesis. Con lo dicho anteriormente; “culto a la personalidad” simboliza entonces el problema y a la vez la solución a lo que se estaba viviendo, ya que sostenemos que este concepto fue el que permitió dotar de un contenido estrictamente moral, social, humano y revitalizante a las acciones e iniciativas que Krushev y sus camaradas reformistas emprendieron luego de 1956 , ya que la cuestión residía en que *“en el país no había una real alternativa política y de clase a la burocracia, pero si existía una alternativa cultural y moral al estalinismo”* (Kagarlitsky, 2006:197), dado a que si la causa de los males residía en la obstinación y en las cualidades oscuras de un hombre, el resto del sistema soviético tenía salvación. Es que en definitiva, había que comprender que lo que había que preservar era la fe en el Comunismo y en los hombres que lo representaban, pero más que más la creencia y el apoyo de un pueblo que tanto había sufrido.

Entonces, entendiendo el papel fundamental de la idea de “culto a la personalidad” y partiendo de comprenderla como una solución, a nuestro entender, es que proponemos recurrir al estudio de caso búlgaro con el fin de argumentar nuestra hipótesis, ya que trataremos de ejemplificar cómo de la mano de ella se puede tender un puente entre la realidad soviética y la búlgara y en qué medida podemos aproximarnos a hablar de un “Deshielo Cultural”.

4- DESPUÉS DE TODO LLEGÓ LA PRIMAVERA... pero helada.

A la luz de la denuncia al culto a la personalidad emprendida por Krushev, para Abril de 1956 podemos constatar cómo se cristalizó ésta en la realidad búlgara, ya que el Pleno del CC del PCB demostrará que *“la política de Abril es y será una continuación creadora de la política que el PCB siguió siempre, encaminada a lograr la alianza, la ayuda, la colaboración, la aproximación, la amistad y la fraternidad con el Estado Soviético”* (Semov, 1986: 47). Por ello, Zhivkov quien fuera su impulsor, tomando la posta de manos de Krushev, dejó en claro que el Pleno condenaba abiertamente el culto a la personalidad como una expresión antileninista que perjudicaba al Partido, por lo que era necesario desterrarla de sus prácticas.

Ahora bien, podemos constatar que si Stalin había tenido la culpa de las “desviaciones” ocurridas en la trayectoria de la URSS hacia el comunismo, en la RPB, Chervenkov no solo imitó a su mentor, sino que cuando encaró la dirección del PCB comenzó a trazar sus propias “desviaciones”; claramente atenuadas por la corta duración de su mandato, pero igual de dañinas que las soviéticas. Por ende, la importancia de éste Pleno radicaba en que *“...inspirado y organizado por Todor Yivkov, restableció las normas leninistas de dirección del frente cultural, abrió horizontes infinitos ante el desenvolvimiento de la cultura artística socialista, ante los creadores de la literatura y el arte”* (Yivkov, 1974: 8). Entonces, el mero hecho de su existencia fue la piedra fundamental sobre la que el PCB y los búlgaros debieron, de allí en más, construir su camino al socialismo.

4.1 El pleno de abril y la cultura: aliados en la edificación del socialismo.

Al analizar el Pleno de Abril como resultado del XX Congreso del PCUS, hallamos que el concepto de culto a la personalidad es nuestro vínculo, porque volvemos a toparnos con el problema y la solución a una situación incierta que se estaba viviendo, no sólo en materia política, sino en materia económica, cultural y social, ya que como bien señalaba Zhivkov en el Informe de Balance del Comité Central del Partido Comunista (una suerte de “Informe Secreto” local),

En la vida del partido, el culto a la personalidad conducía prácticamente al menoscabo del papel del partido, a infracciones de las normas y principios leninistas de vida partidaria; rebajaba la importancia de la dirección colectiva, obstaculizaba el despliegue de la democracia interna

y de la crítica y la autocrítica, limitaba la autonomía e iniciativa de los cuadros y miembros del partido. (Yivkov: 1974, 150-151)

Por lo que teniendo en cuenta la cita anterior, consideramos que el reduccionismo fue quien ganó a la hora de denominar la gestión de Chervenkov, porque como no había sido cambiado el curso general del partido trazado desde 1944 pero si había sido alterado, éste debía pagar con creces el daño cometido frente a la socavación del partido y las masas populares, los errores en materia económica y el sesgo ideológico, en la construcción del régimen; una vez más un líder acaparó las críticas.

Asimismo, durante la helada primavera de Abril del '56, no se pudieron desconocer las directivas de la URSS porque ello implicaba la pérdida de protección frente a los revueltos países balcánicos y de la ofensiva occidental. Entonces, la falta de un análisis crítico a dicha directiva se hizo presente y la política soviética se aplicó a rajatabla, y es por ello que la cultura, la sociedad, la moralidad y los intelectuales cobran relevancia en la realidad búlgara ya que fueron los bastiones claves a la hora de distender lentamente la dura política estalinista en estos territorios.

4.2 Nuestra aproximación a un Deshielo Cultural: el caso búlgaro.

Puntualmente, al igual que en la URSS, y retomando la línea de interpretación de Boris Kagarlitsky,²³ consideramos que en la RPB no existía una verdadera alternativa política al socialismo, pero si una alternativa moral y cultural, ya que una política implicaría un distanciamiento de la realidad soviética. Por lo tanto, una solución cultural a un problema moral era la mejor decisión que se pudo tomar, así “La política cultural del socialismo”²⁴ empleada desde el Partido, el Estado y sus instituciones fue la herramienta por excelencia para “enderezar” el curso desviado. Comprendiendo dicha interpretación, resaltamos el objetivo de nuestra hipótesis, porque frente a una línea historiográfica que impulsa la idea de que en Bulgaria no hubo Desestalinización minimizando los alcances del XX congreso del PCUS ya que no ve en él un verdadero “viraje” en materia política,²⁵ el presente trabajo cambia el eje de análisis hacia la esfera

23 Kagarlitsky Boris, (2006). Pág. 197.

24 Consigna lanzada a la sociedad, al P.C.B y a la *intelligentsia* con el fin de reestructurar la vida cultural luego del Pleno de Abril. Ver Yivkov, Todor; *La política cultural del socialismo*. Sofía Press, 1986.

25 Ver Dragomir, Draganov, (2006), “1956 y los países del bloque del Este sin desestalinización”, *Historia Actual Online*. N°10. Pp. 125-123. <http://www.historia-actual.org/>

cultural a fin de no “encasillar” a un proceso social dentro de una contradicción que creemos oculta la verdadera riqueza de tal momento.

Por consiguiente, el Pleno de Abril se propuso afrontar los desafíos reformistas teniendo en claro que había que continuar con la senda comenzada el 9 de abril de 1944, donde el triunfo socialista ya se había manifestado, y por ende, solo había que rescatarlo de las tinieblas del “Chervenkovismo”. Sin embargo, había que reaccionar de inmediato frente a dicha situación, porque así como se conocieron de manera abrupta en la URSS las falencias de un hombre y sus seguidores, en el contexto búlgaro, en “*Abril de 1956 todo ello se percibió de repente*” (Zhivkov, 1986: 37), por lo que la urgencia para enmendarlos demandaba acciones concretas. Entonces, fue que la “Unidad” como emblema frente al disenso, la falta de confianza en el Partido, la crítica al sistema y a sus representantes, así como la disputa entre las clases sociales, se ejerció de manera activa por medio de las políticas en materia cultura intelectual y popular. Por ende, después de 1956, la RPB de la mano de Zhivkov y el PCB, puso en marcha su propio “Deshielo cultural” con la proliferación de discursos oficiales intentando fomentar una “Revolución Cultural” que sea la base del retorno al marxismo-leninismo, resaltando el rol del partido como rector.²⁶ De ahí que el rol de los intelectuales es fundamental, ya que se convierten en vectores entre el partido y el pueblo, auténticos “*Intelligenty*”, porque “cuidan” al país del frente ideológico burgués, porque la consigna había sido lanzada, “*vivir más con el pueblo, más cerca de la vida, he aquí lo que necesita nuestra intelectualidad creadora, nuestros escritores, pintores y compositores*” (Zhivkov,1974:49), era lo que la República demandaba, porque “*¿Quién sino nuestro frente ideológico, nuestra literatura y artes, confirmarán la realidad socialista, que a pesar de sus defectos, propios de lo nuevo, es mil veces más popular, más humana y perfecta que el capitalismo?*” (Zhivkov,1974:55). Claramente, la confianza depositada en la esfera cultural era lo que sostendría de ahí en más el resto de la edificación socialista; el frente ideológico y la educación, junto con el principio rector socio-estatal sobre las expresiones artísticas son el resultado de ella.

Ahora bien, ante este intento de “Desestalinización” interpretado en clave cultural y moral y por ello representado en nuestro análisis por el concepto de “Deshielo Cultural”, es que rescatamos el impulso de una “Revolución Cultural” en términos de Zhivkov. Al mismo tiempo, advertimos la contrapartida a la misma por parte de grupos

²⁶ Cobran importancia los Congresos de la Cultura y las uniones (Yivkov, 1986: 161), junto con las iniciativas años más tarde de Liudmila Yivkova (ver Semov, 1986: 53).

disidentes que intentan esgrimir críticas más profundas al sistema político socialista, ya que como señalan palabras de la época: *“en los años que siguieron al Pleno de Abril del CC del PCB, celebrado en 1956, hubo quienes intentaron envenenar nuestra vida cultural y social con concepciones, puntos de vista y deslices pequeñoburgueses”* (Zhivkov, 1986:144). Claramente, lo mencionado refleja el comienzo de una reticencia a los cánones culturales, artísticos y sociales desplegados por el Realismo Socialista como rector fundamental de apreciación y representación de cualquiera de esos campos de la vida cotidiana. Aun así, mientras que la burocracia estatal y el PCB hablaban en términos morales de lo que había sido una “desviación” imperdonable sobre la senda de 1944, poco se discutía de los verdaderos problemas sociales; se impulsaba la economía y la cultura, pero la política era mirada con recelo y cautela.

Por lo tanto, la “Crítica moral” en términos de Kagarlitsky, permitía conservar el sistema político y al mismo tiempo ahondar en su afianzamiento, en otras palabras, en su reconstrucción. Se demandaba “Unidad” a través de las expresiones artísticas, la literatura, la educación, la liturgia socialista, pero era una unidad impuesta desde arriba y con los límites determinados, ya que la verdadera libertad de crítica estaba vedada. Es que en resumidas cuentas, no se necesitaba otro socialismo, sino un “Hombre Nuevo”²⁷ en quien pueda anclar el sistema político y le de las fuerzas necesarias para vencer; por ello, el “Deshielo Cultural” fue vital, porque los ritmos de trabajo no cambiaron siguieron siendo tan estalinistas como antes, la política partidaria tan burocrática como antes, la economía tan planificada por planes quinquenales, la sociedad era indefectiblemente la misma, pero la cultura, debía ser la empresa en manos del Estado, el Partido y el pueblo, que una vez más salvaba al sistema de un colapso prematuro. Sin embargo, no por ello se debe relegar este intento de “renovación” por parte del régimen búlgaro por no ser estrictamente político y el puntapié de una verdadera democratización de la misma, porque creemos que cercena los esfuerzos de una sociedad entera por construir un sistema social distinto.

5- CONCLUSIONES:

²⁷ Es llamativo que encontremos la denominación “Hombre nuevo” tanto en la URSS como en la RPB, para ello ver, Kagarlitsky, óp. cit. Pág. 193, en relación a la declaraciones de Yivkov, Todor, (1986) La política cultural del socialismo. Sofía. Sofía Press. Pág. 190. Claramente notamos que éste sería resultado de una construcción social pautada por la ideología del momento que una realidad social.

Considerando lo dicho hasta aquí, podemos constatar que al hablar de “Desestalinización” para el periodo que sigue a la muerte de Stalin en la URSS, así como en la RPB, nos topamos con los límites que pocas veces se recuerdan en la utilización del concepto, pero si lo tomamos como un puntapié inicial con el fin de precisarlo puede ser muy interesante las premisas que éste arroja. Así pues, en nuestro trabajo hemos podido cotejar que si bien es historiográficamente válido no respondía nuestras inquietudes sobre dicho periodo histórico. A raíz de ello, incorporamos el concepto de “Deshielo Cultural”, porque si bien no son intercambiables, consideramos que pueden ser articulados de manera que juntos arrojen una interpretación más amplia sobre la historia de dicho momento; ésta abarca a la sociedad en su conjunto, no Cultural” fue una alternativa tanto estatal como social a la inestabilidad política, y que no solo se hizo visible en la URSS sino que también se expuso en la RPB teniendo en cuenta sus pilares de funcionamiento: el pueblo, la cultura y los *intelligentys*.

Reiteramos, introduciendo el concepto de “Deshielo Cultural” dejamos en claro que los límites al proceso de reformas dentro del sistema socialista estaban puestos de antemano, y por ello el caso de Bulgaria luego de 1956 es pertinente, porque ilustra cómo éstas estaban dirigidas a tres puntos específicos: la creación de haciendas cooperativas de trabajo agrícola para reestructurar la frágil economía del país, la creación de Uniones económicas del Estado para dirigir mejor el sistema económico, y finalmente, la reestructuración del Comité de Arte y Cultura en un órgano socio-estatal.²⁸ Si bien el último punto es lo que nos ocupa en éste análisis, los dos anteriores demuestran también hacia donde estaba dirigida la atención del PCB luego del Pleno de Abril. Sin embargo, la labor ideológica fue sin duda uno de los aspectos más importantes de la actividad del Partido y del Estado, ya que era necesario “convencerse”²⁹ de que Bulgaria era un país íntegro, con un valor cultural e intelectual destacado internacionalmente y que solo con la aplicación de la perspectiva clasista obrera y una correcta jerarquía del pasado histórico, la unidad social se podía edificar.³⁰

En resumidas cuentas, tanto la URSS como la RPB anclaron sus pretensiones en el pueblo, mientras el Estado y el Partido purgaban sus culpas. No importaba quién cayera, si Stalin o Chervenkov, lo que interesaba y en lo que todos creían- por lo menos en la

28 Yivkov, (1974) El triunfo del socialismo en Bulgaria, (tomo 1). Cartago, Buenos Aires Pág. 103

29 Semov, M, (1986) “Bulgaria después de Abril de 1956”. Sofía. Sofía Press. Pág. 47

30 Semov, Mincho, (1986) “Bulgaria después de Abril de 1956”. Sofía. Sofía Press. Pág. 37.

década del '50- era que el comunismo debía salvarse; para los años 60 las cosas cambiarán, la crítica moral ya no bastará y las primaveras querrán dejar de ser cubiertas por el hielo estalinista para derretirse al calor de la disidencia.

Crampton, Richard, (2007) *Historia de Bulgaria*. Madrid. Akal ediciones.

Dragomir, Draganov, (2006), “1956 y los países del bloque del Este sin desestalinización”, *Historia Actual Online*. N°10. Pp. 125-123. <http://www.historia-actual.org/>

Kagarlitsky Boris, (2006) *Los intelectuales y el estado soviético de 1917 hasta el presente*, Buenos Aires. Prometeo Libros.

Kruschev, Nikita (1956) *Informe Secreto al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética*, Buenos Aires. Gure.

Martín de la Guardia, R. M. y Pérez, G. A, (1995) *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*. Editorial Síntesis.

Kvashá Semión, Yerkóvich Vladimir, (9/03/2013) Rusia Hoy http://rusiahoy.com/cultura/2013/03/05/habia_muerto_stalin_un_hombre_al_que_queríamos_mas_que_a_nuestros_pad_25445.html

Semov, Mincho, (1986) “*Bulgaria después de Abril de 1956*”. Sofía. Sofía Press.

Service, Robert, (2000) *Historia de Rusia en el siglo XX*, Barcelona, Crítica.

Yivkov, Todor, (1986) *La política cultural del socialismo*. Sofía. Sofía Press.

-(1974) *El triunfo del socialismo en Bulgaria, (tomo 1)*. Cartago, Buenos Aires

-(1974) Informe de Balance